

Fronteras y multiescalaridad en ámbitos urbanos

Brenda Matossian y Gabriela Mera

Algunas reflexiones introductorias en torno a la relación migración y frontera

La pregunta por la migración se encuentra profundamente vinculada con la noción de frontera. Dentro del complejo universo que constituye la movilidad territorial humana, el codificar a determinados desplazamientos (y a sus protagonistas) en términos de “migración” (inmigrantes/emigrantes) es una construcción social y política que se funda en el cruce de cierto límite o *frontera geográfica* (entre los Estados-nación o a su interior), con las consecuentes fronteras, distancias y jerarquías sociales y simbólicas que se erigen en torno a ello. Tal como afirma Benedetti (2014) frontera y movilidad resultan indisociables. Si, durante décadas, se estudiaron las fronteras vinculadas a una concepción lineal y estática, hace años que límites y fronteras, en tanto componentes del territorio, también se consideran “como entidades geohistóricas que se transforman de manera permanente a partir de las prácticas sociales” (Benedetti, 2014:15). Y a ello se suma la entidad espaciotemporal de “espacio fronterizo”, cuyos componentes básicos son el límite internacional y las dos o tres fronteras de los territorios linderos “con sus interacciones, unas veces amistosas y otras belicosas, donde incluso puede germinar una identidad singular, que está en permanente tensión con una multiplicidad de territorialidades multiescalares” (Benedetti, 2014:16). Esta perspectiva complejiza, tanto espacial como socialmente, la mirada sobre la frontera y destaca su carácter multiescalar.

En el marco de los estudios migratorios, numerosos antecedentes en el campo de las ciencias Sociales y humanas han complejizado esta noción, ampliando su sentido más allá de su rol como límite interestatal geopolítico. Tal como explica Caggiano (2003,22-23), “los efectos de los cruces de fronteras físicas se dan sobre diferentes fronteras simbólicas. Las migraciones internacionales, consecuentemente, pueden generar transformaciones en las fronteras simbólicas nacionales, pero pueden hacerlo también sobre otras fronteras y otros ejes identitarios”. Dentro de nuestra misma Red se han abordado estas temáticas desde ángulos diferentes que, sin ser mutuamente excluyentes, señalan especificidades.

En lo que refiere a las *fronteras estatales*, se ha indagado en la multiplicidad de formas en las que funciona la frontera como línea divisoria en el espacio geopolítico entre Estados-nación, donde el límite espacial se encuentra profundamente imbricado en la dimensión política de

la sociedad. En palabras de Pizarro, es fundamental comprender “el rol del Estado-nación en el control de [los] desplazamientos a través de la construcción de fronteras geopolíticas y culturales que favorecen intercambios desiguales de bienes, personas y capitales entre los Estados-nación; y, en su rol sobre las tensiones que genera la migración en las nociones de soberanía y ciudadanía...” (Pizarro, 2011:8). Y luego continúa afirmando que “La frontera se constituye no sólo en una metáfora sino también en una realidad fáctica que distingue entre los ciudadanos y los que no lo son, determinando sus condiciones de vida (Bartolomé 2008, Grimson, 2006, Kearney 2008b)” (Pizarro, 2011:8). Esta tensión entre ciudadanía y territorio es abordada también por Halpern (2011), quien analiza el vínculo ciudadanía/desplazamiento entre migrantes transnacionales, que implican tanto cuerpos como imaginarios de nación que se desplazan más allá de las fronteras.

Las fronteras son también estudiadas y comprendidas como instancia de exclusión que abarca una región, especialmente a sus espacios periféricos. Aquí vuelve a tomar protagonismo el rol del Estado, no sólo a través de sus *fronteras externas* (vinculado a las políticas migratorias), sino también de las *internas*, que, desde distintas jerarquías, se plasman a múltiples escalas. En este sentido, un aporte dentro de la Red ha sido el de Karasik (2011) en el cual se refiere a “las dos fronteras de Jujuy”, entendiendo el carácter de *región de frontera* de esta provincia no sólo por su ubicación respecto a Bolivia y Chile, sino también respecto a las formas en que la sociedad jujeña experimenta su posición de periferia del Estado-nación argentino, del que se sienten simbólicamente y socialmente excluidos por su oposición a la “cultura oficial metropolitana” (Karasik, 2011:416).

Si bien no ha sido un tema profundizado en el marco de las publicaciones de esta Red, también estrechamente vinculadas con las fronteras estatales, se encuentran los estudios que analizan estos espacios subjetivados por los actores: desde la frontera experimentada como obstáculo hasta aquella vivida como oportunidad. Por mencionar algunas referencias, Rivero Sierra (2012) analizó para el caso de los emigrantes bolivianos de la región de Toropalca (Bolivia) la relación entre las condiciones económicas y la percepción subjetiva de la migración a partir de la noción de “cultura migratoria”. El trabajo de Linares (2017) por su parte analiza las transformaciones en los espacios fronterizos, especialmente teniendo en cuenta las prácticas sociales de circulación de las “paseras” paraguayas entre Posadas (Argentina) y Encarnación (Paraguay). La autora señala cómo los saberes de estas mujeres, el manejo de información sobre la “temperatura del puente o del puerto” y sus técnicas de cruce de los bultos, “funcionaron como un contrapeso al desequilibrio relacional con las normativas y con el control del Estado argentino” (Linares, 2017:90).

Fronteras y migraciones en ámbitos urbanos

En este breve documento interesa hacer un salto de escala y reflexionar en torno al concepto de frontera, ya no vinculado a los límites entre los Estados-nación, sino al interior de los entornos urbanos. En los contextos metropolitanos, la presencia de fronteras territoriales, materiales y simbólicas (que recortan mundos, construyen sentidos y definen otredades) introducen nuevos elementos analíticos y redoblan el desafío para los estudios preocupados por la relación entre migración y ciudad desde una perspectiva territorial.

En los últimos años, numerosos estudios urbanos señalan que las ciudades se encuentran divididas en fragmentos cada vez más pequeños, donde la microescala se presenta como unidad de análisis de las geografías del hoy. La fragmentación espacial y la segregación social se definen como conceptualizaciones centrales para abordar estos procesos. Si nos proponemos hacer una genealogía de los conceptos que utilizamos para estudiar la movilidad territorial y las migraciones, para el caso de las fronteras urbanas, interesa entonces rescatar algunos de estudios especializados con el objetivo de ponerlos en discusión. Los antecedentes de estos abordajes se hallan en las investigaciones de ecología humana desarrolladas por la Escuela de Sociología de Chicago a partir de los años veinte del siglo XX (Park, Burgess y McKenzie, 1925), quienes inauguraron toda una serie de teorizaciones y categorías en torno a la existencia de patrones residenciales de los inmigrantes en las ciudades, entendiéndolos como una dimensión central de su proceso de asimilación a la sociedad de recepción. Esta preocupación sería retomada más tarde por los sociólogos urbanos de la Universidad de California, conocidos como la Escuela de Los Ángeles (Shevky y Williams, 1949; Shevky y Bell, 1955; Tryon, 1955), con el denominado modelo de las áreas sociales. El concepto de *área social* fue acuñado aquí como modelo clasificatorio para “categorizar poblaciones de área central en término de tres factores básicos: rango social, urbanización y segregación” (Shevky y Bell, 1955). A partir de la puntuación que adquieren las poblaciones en estos tres ejes o factores, se procedía a delimitar áreas sociales homogéneas al interior de las ciudades. A estos se sumaron los aportes de Murdie quien, en 1956, sostuvo que para comprender estos procesos “es necesario remitirse a la organización de la sociedad y resaltar la vigencia de los factores básicos de la compleja división de las sociedades urbanas: el estatus económico, el estatus familiar, ciclo y estilo de vida y pertenencia a un grupo étnico minoritario (estatus migratorio)” (Murdie citado en Carter, 1974:311). Muchos de estos trabajos proponían estrategias metodológicas basadas en la aplicación de distintos índices con un enfoque de análisis espacial. Por su parte, Duncan Timms (1976) propuso utilizar la noción de mosaico urbano para su estudio sobre la diferenciación residencial aplicada a las ciudades australianas.

Más recientemente, Nel-lo y Muñoz retoman el debate en tono a las subdivisiones del espacio interior de la ciudad y afirman que “las viejas divisorias sociales en grandes unidades dan paso así a un caleidoscopio mucho más complejo donde las barreras no desaparecen, sino que se multiplican, encerrando ahora unidades mucho más pequeñas” (Nel-lo y Muñoz, 2004:296). Comprender cómo la fragmentación y la segregación dividen el espacio urbano en unidades cada vez más reducidas en superficie implica identificar las lógicas que subyacen en la emergencia de barreras o fronteras que las gestan. Es posible entonces identificar fronteras relacionadas con las tradicionales divisorias sociales vinculadas a la ciudad dual y, por otro lado, subdivisiones más recientes vinculadas a otras dimensiones de las desigualdades socio-espaciales (además de la clase, por origen, edad, religión, entre otras) y a la creciente polarización de las sociedades urbanas. La aceleración de los procesos de fragmentación y segregación urbana son, tal como propone Musset (2009:126), “a la vez causa y consecuencia del sentimiento de injusticia social compartido por amplios sectores de la población que no tienen acceso a los niveles de vida y a los servicios tanto públicos como privados reservados a clases sociales consideradas 'privilegiadas'”.

Otro aporte destacado proviene de Marcuse, quien se refiere a la ciudad de enclaves o ciudad compartimentada e indica que la relación entre el caos urbano y la fragmentación de las ciudades está lejos de ser azaroso (Marcuse, 1995). Por su parte, Mike Davis en *Ciudad de Cuarzo* detalla el contexto postliberal caracterizado por una obsesión por la materialidad de los sistemas de seguridad y por la consecuente construcción de fronteras sociales a partir de las políticas públicas en Los Ángeles (Davis, 2002).

Smith avanza en las reflexiones desde una mirada que logra condensar las diversas dimensiones implicadas dentro del transformaciones socioterritoriales cada vez más vertiginosas que fracturan el espacio interior de la ciudad: “las características de la nueva frontera urbana codifican no sólo la transformación física del medioambiente edificado y la reinscripción del espacio urbano en términos de clase y raza, sino también una semiótica más amplia” (Smith, 2012:49). Entre otras conceptualizaciones que refieren a las divisiones urbanas se encuentra la noción de umbral tal como la utiliza Stavrides (2016:22), en tanto “no es una frontera definitoria que mantiene al margen a la alteridad hostil, sino un complejo artefacto social que produce, mediante distintos actos de cruce definidos, diferentes relaciones entre la mismidad y la alteridad”. Simmel, en su análisis de la dialéctica entre espacio y sociedad, sostiene justamente que “el límite no es un hecho espacial con efectos sociológicos, sino un hecho sociológico con una forma espacial”; pero “cuando se ha convertido en un producto espacial y sensible, en algo que dibujamos en la naturaleza con

independencia de su sentido sociológico y práctico, esto ejerce una influencia retroactiva sobre la conciencia de la relación entre las partes” (Simmel, 1977:652).

En este marco, es interesante retomar la propuesta de Grimson (2002) de trasladar analógicamente algunos de los instrumentos de análisis de las fronteras nacionales para pensar a las fronteras intraurbanas que atraviesan los espacios metropolitanos. El concepto de frontera, sostiene, se caracteriza precisamente por su duplicidad: “frontera fue y es simultáneamente un objeto/concepto y un concepto/metáfora. De una parte, parece haber fronteras físicas, territoriales; de la otra, fronteras culturales, simbólicas” (Grimson, 2000:9). En este sentido propone la posibilidad de pensar la cuestión de las fronteras metafóricas o simbólicas que se producen y reproducen a nivel urbano a partir de los aportes desarrollados por los estudios de las fronteras territoriales. Parte para ello de la concepción de Van Gennep (1986: 30) de frontera como ese “espacio liminal” o zona de indefinición cuyo cruce (la acción misma de cruzar el umbral) implica un acto de pasaje de un mundo a otro, donde los “nativos” devienen “extranjeros”, y que, en tanto tal, se encuentra atravesado por una serie de prácticas y ritos de pasaje: “ritos preliminares a los ritos de separación del mundo anterior, ritos liminares a los ritos ejecutados durante el estadio de margen, y ritos postliminares a los ritos de agregación al mundo nuevo”. Siguiendo a Grimson (2009: 20), puede decirse que las fronteras devienen en parámetros cognitivos de la vida urbana, pues no sólo la ciudad se encuentra llena de “aduaneros”, que solicitan documentos o detienen pobres o migrantes, en particular cuando se encuentran en territorios ajenos, sino que los mismos habitantes tienden a recibir con extrañeza o sorpresa a los cuerpos intrusos que se hacen presentes en zonas impensadas para ellos.

Al plantear una analogía entre fronteras nacionales y fronteras intraurbanas, la propuesta de Grimson permite pensar que la producción de espacialidad en contextos urbanos, como dirían Henri Lefebvre (1972) y Edward Soja (1989), es un proceso que implica una constante construcción de fronteras espaciales internas, las cuales generan que las distintas zonas de la ciudad adquieran sentidos y valores diferenciales, donde “para el imaginario se dibujan dos territorios valorizados de manera opuesta: un territorio seguro y limpio, un territorio inseguro y peligroso. El pasaje de uno a otro lado puede requerir rituales muy diversos, dependiendo de si los que pasan son ‘nativos’ o ‘extranjeros’” (AAVV, 2002:183). Y esta construcción de territorios *locales* diversos al interior de los espacios urbanos, aún en su carácter simbólico, como sostiene Filc (2002), no puede entenderse por fuera de lo que son las *condiciones materiales* que reproducen este proceso en el que los sectores de menores recursos se encuentran aislados en sus propios barrios (Forni y Roldán, 1996; Neufeld, Carvino, Fournier y Soldano, 2001). Las desigualdades materiales y las diferenciaciones simbólicas conforman un entramado que se verá reproducido en términos espaciales,

delimitando territorios diferenciados, donde la presencia de estas fronteras implica una identificación negativa en torno a los “extranjeros”, quienes no parecen pertenecer a los ámbitos así definidos.

Todas estas consideraciones acerca de las formas de fragmentación urbana apelan a diferentes figuras metafóricas como la de mosaico, caleidoscopio, compartimento o cuarzo. Se muestra lo dificultoso de encontrar una metáfora que represente la complejidad imperante.

Buena parte de estos estudios hacen hincapié en la condición presente de esta característica de las ciudades bajo análisis. Entre ellos, Musset resalta por su peculiar mirada acerca de la importancia del estudio histórico al afirmar que “a pesar de las transformaciones recientes y a veces brutales, el espacio obedece a ciclos largos, escondidos detrás de ciclos más cortos, que influyen directamente sobre la organización actual de los territorios” (Musset, 2009:14). Se trata de un dilema teórico y metodológico conocido dentro de la *geografía* que Milton Santos sintetizó al afirmar: “en realidad, nuestro gran problema no es empirizar el espacio (...) sino empirizar el tiempo y el espacio al mismo tiempo” (Santos, 1996:80).

También apelando a nociones metafóricas, desde la arquitectura (Lolich, 2000) y desde la antropología (Gravano, 2005), se ha recuperado la figura del palimpsesto definido por la Real Academia Española como “manuscrito antiguo que conserva huellas de una escritura anterior borrada artificialmente”. Esta idea recupera la importancia de la historicidad y, aplicada al ámbito urbano, propone que “la ciudad ha ido entramando imágenes de sí misma que siguen dejando huella y sirven de superficie rugosa para la re-escritura de imágenes ulteriores” (Gravano, 2005:35). Desde la geografía podemos pensar que, además de las imágenes, vinculadas a la dimensión simbólica de las fronteras urbanas, ciertas materialidades propias de estas fronteras también se mantienen como huellas destacadas, aunque poco visibles dentro de la ciudad.

También en este sentido se posicionan, desde mediados de los noventa, lo que se denominan geografías corpóreas (*embodied geographies*, según la definición de Longhurt, 1995) en las que se reivindica el papel del cuerpo, las vivencias, la interpretación de los espacios y las relaciones (de poder) que se dan en éstos y, como consecuencia, haciendo foco “en la identidad personal o colectiva, que es planteada como una negociación donde los conceptos de movilidad, hibridez, frontera, barrera o cruce son cada vez más frecuentes” (Mendoza, 2006:164).

Por otro lado, cobra nueva relevancia la necesidad de considerar (y poner en diálogo) las múltiples escalas que atraviesan el fenómeno urbano, que Lefebvre (1972:85) resume analíticamente en tres: por un lado, el nivel global, el del Estado (como voluntad y como representación, es decir como concepción político-ideológica), donde se dan las relaciones más generales y abstractas, el nivel del espacio institucional. Por otro lado, el nivel meso, el de la “ciudad” en el sentido corriente del término, el conjunto específicamente urbano, que como tal presenta formas-funciones-estructuras. Y finalmente el nivel privado, el del habitar, que no es solo el “lugar de habitación” de los agentes (individuos, familias) y sus relaciones primarias, sino que se vincula también con “su relación con lo posible y lo imaginario” (Lefebvre, 1972: 89).

La pregunta por las fronteras exige no solo considerar todas estas escalas, sino también, y fundamentalmente, poner la mirada en las interrelaciones y las mediaciones que se establecen entre los distintos niveles y expresiones de la espacialidad y los procesos que la atraviesan. Y considerar que la manifestación espacial de ciertos hechos sociales (visibles a determinada escala analítica) puede remitir a la acción de actores o dinámicas que se producen a otra escala diferente, lo que Milton Santos (2000) denominó las verticalidades que tienen efectos en el recorte territorial definido sin estar necesariamente presentes (o ser observables) en él.

Este (muy breve) recorrido en torno a las distintas miradas y formas de abordar la cuestión de las fronteras urbanas (materiales y simbólicas), desde la bibliografía especializada, espera poner en valor su potencial analítico para los estudios interesados por la relación entre migración y ciudad desde una perspectiva socioterritorial, y redoblar el desafío de introducir elementos analíticos renovados y continuar profundizando las indagaciones de cara a estudios futuros.

Aportes Metodológicos

Desafíos metodológicos para el estudio de las fronteras territoriales urbanas

Brenda Matossian y Gabriela Mera

Las consideraciones realizadas en torno a las fronteras territoriales urbanas (donde microdiferencias y multiplicidades tienden a primar sobre continuidades y macrodiferencias) tienen como correlato un (renovado) desafío metodológico en relación con las formas de abordar estos procesos, y la necesidad de revisar críticamente las categorías, medidas, fuentes de datos y escalas de análisis utilizadas para analizarlos.

Por un lado, si estas perspectivas le imponen nuevos desafíos a los abordajes cuantitativos que buscan identificar patrones de distribución espacial a nivel meso (exigiendo cada vez más el trabajar a niveles microespaciales, con unidades territoriales pequeñas), también demandan “acercar la lupa” hacia el mundo del habitar, buscando trascender la mirada y categorías estadísticas, para recuperar las relaciones e interacciones de los actores, las movilidades, accesibilidades y exclusiones que funcionan (y producen) en el mundo de la cotidianidad. No se trata solamente de trabajar a otro nivel de desagregación geográfica (el ir a lo más micro), sino que se plantea una diferencia de perspectiva radical entre la mirada cartográfica (el sobrevolar la ciudad, que se plasma en el plano) y la mirada del caminante, del habitante del espacio. Bajo esta lupa adquieren otro sentido tanto el espacio, las distancias y fronteras urbanas, como las divisiones, clasificaciones y diferencias que se atribuyen (y construyen en torno a) su población.

Si se parte de considerar que lo real “se compone no sólo de fenómenos observables, sino también de la significación que los actores le asignan a su entorno y a la trama de acciones que los involucra” (Guber, 1991:84), una dimensión central del análisis debe dirigirse a los *sentidos* que los actores dan a los sucesos y situaciones, lo que relatan de sus experiencias y cómo esta comprensión influye en su comportamiento (Maxwell, 1996:4); cuestiones que aquí se vinculan con lo socioterritorial: cómo construyen los actores su relación con el entorno social y cómo estas construcciones condicionan sus interacciones cotidianas, itinerarios y formas de sociabilidad.

La triangulación metodológica constituye siempre un desafío para la investigación social. No se trata simplemente de mezclar métodos, técnicas, fuentes y universos, sino de

articularlos de forma tal que cada instancia sea pertinente para la concreción de diferentes propósitos (Blanco y Pacheco, 2000). La combinación de perspectivas metodológicas diferentes, como sostiene Cantor (2002:12), permite captar dimensiones del problema que no son posibles de ver mediante una sola perspectiva, al tiempo que posibilita incorporar al análisis una mayor profundidad y amplitud. Asimismo, el abordaje de las fronteras urbanas (como de todo problema de investigación, pero más aún cuando éste remite a una dimensión territorial) se enfrenta con el desafío metodológico de determinar las escalas espaciales adecuadas para el estudio.

La cuestión de las *escalas* tiene una importancia central para el análisis socioespacial, en la medida que, con ellas, se definen los procesos, actores y manifestaciones que serán tenidos en cuenta, pues lo que resulta significativo a una escala de análisis no tiene por qué registrarse en otra con la misma intensidad o magnitud, y hasta puede pasar desapercibido. Como sostiene Valenzuela (2004: 1), la definición de una escala espacial es definitiva “determina la relevancia de los fenómenos, su impacto y significado”. Al cambiar de una escala de análisis a otra, no implica que los objetos cambien, pero “puede permitir la emergencia de nuevas jerarquías, nuevas maneras de diferenciación y de organización” (Caprón y González Arellano, 2006:70).

¿Qué implica la idea de “escalas espaciales”? Gutiérrez Puebla (2001:90) propone diferenciar entre la escala como categoría *ontológica* (que remite a la perspectiva que adoptan los seres humanos para aprehender y contextualizar la realidad) y la escala categoría *epistemológica*, que implica la adopción de un nivel (en términos de magnitud, dimensión) a partir del cual se ha de analizar la realidad. Y en este último sentido, establece cuatro acepciones: la escala como *tamaño* (lo que se corresponde con la escala cartográfica, o sea que establece órdenes de magnitud y nivel de detalle o resolución), como *nivel* (es decir, como nivel jerárquico: local, nacional, global), como *red* (lo que implica considerar que existen redes de agentes operando a distintos niveles y profundidades de influencia) y como *relación* (la idea de que, cuando se cambia de escala, si bien los elementos observados pueden ser los mismos, cambian las relaciones entre ellos, por lo que se modifica su papel e importancia).

Hablar de escalas en este sentido (es decir, no sólo como magnitud o jerarquía, sino también como red y relación) complejiza la definición de los recortes analíticos que van a delimitar las unidades espaciales observables, pues no sólo pone en el tapete la *relatividad* de los fenómenos sociales según la escala en la que se los analice, sino que obliga a poner la mirada en las interrelaciones y las *mediaciones* que se establecen entre los distintos niveles y expresiones de la espacialidad y los procesos que la atraviesan.

En este sentido, la dicotomización entre lo que es una perspectiva macro y una microanalítica implica una simplificación de los múltiples niveles intermedios que atraviesan los procesos sociales, y no debe perderse de vista las interconexiones mutuas: cómo se articulan las lógicas y procesos producidos a nivel macro (el Estado, el mercado inmobiliario, el contexto socioeconómico y cultural global), que se proyectan produciendo efectos concretos sobre el espacio, con las dinámicas propias del nivel meso (las interacciones sociales, las estructuras de clase, género, etnia), y con el nivel más microsocial de las experiencias y prácticas cotidianas de los actores en pugna por la apropiación y el uso de los espacios, donde se termina de definir la dinámica de (re)producción de la ciudad.

Bibliografía

- AA. VV (2002). Principales ejes del debate. En: FILC (org.) *Territorios, Itinerarios, Fronteras. La cuestión cultural en el Área Metropolitana de Buenos Aires, 1990-2000*. Buenos Aires: Ediciones Al Margen.
- AMELINA, A. y FAIST, T. (2012). De-naturalizing the national in research methodologies: Key concepts of transnational studies in migration. *Ethnic and Racial Studies*, 35 (10), 1707-1724.
- AMELINA, A., FAIST, T. y NERGIZ, D. (2014). *Methodologies on the move: the transnational turn in empirical migration research*. London: Routledge.
- BASCH, L., GLICK SCHILLER, N. y SZANTON BLANC, C. (1994). *Nations unbound: transnational projects, postcolonial predicaments and deterritorialized nation-states*. Amsterdam: Gordon and Breach.
- BENEDETTI, A. (2014). Espacios fronterizos del sur sudamericano. Propuesta de un modelo conceptual para su estudio. *Estudios Fronterizos, nueva época*, 15 (29), 11-47.
- BERDOULAY, V., LAPLACE-TREYTURE, D. y ARNAULD DE SARTRE, X. (2010). La question du sujet et la géographie. *Cahiers de géographie du Québec*, 54 (153), 397-418.
- BLANCO, M. & PACHECO, E. (2003). Trabajo y familia desde el enfoque del curso de vida: dos subcohortes de mujeres mexicanas. *Papeles de Población*, 38, 159-193.
- BLANCO, M. (2011). El enfoque del curso de vida: orígenes y desarrollo. *Revista Latinoamericana de Población*, 5 (8), 5-31.
- BLANCO, M. y PACHECO, E. (2000). Trayectorias laborales en el México urbano. Una búsqueda hacia una aproximación cualitativa-cuantitativa, *III Congreso de ALAST*, Buenos Aires.
- BOURDIEU, P. (1988). *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.
- BOURDIEU, P. (1991). *El sentido práctico*. Madrid: Taurus.
- BURGESS, E. (1925). The growth of the city: an introduction to a research project. En: Park, R., Burgess, E. y McKenzie, R. (ed) *The City*. Chicago: University of Chicago Press.
- CAGGIANO, S. (2003). Fronteras múltiples: reconfiguración de ejes identitarios en migraciones contemporáneas a la Argentina. *Cuadernos del IDES*, 1. Instituto de Desarrollo Económico y Social.
- CANTOR, G. (2002). La triangulación metodológica en Ciencias Sociales. Reflexiones a partir de un trabajo de investigación empírica, *Cinta de Moebio* N° 13, Universidad de Chile
- CAPRON, G. y GONZALEZ ARELLANO, S. (2006). Las escalas de la segregación y de la fragmentación urbana- *Revista Trace*, 49 México: CEMCA, 65-75.
- CARTER, H. (1974). *El estudio de la Geografía Urbana*. Madrid: Instituto de Estudios de Administración Local.
- CRESSWELL, T. (2010). Towards a politics of mobility. *Environment and planning D: society and space*, 28 (1), 17-31.
- DARDEL, E. (2013). *El Hombre y la Tierra. Naturaleza de la realidad geográfica*. Barcelona: Biblioteca Nueva.
- DAVIS, M. (2002). Chapter 35, from *City of Quartz: Excavating the future in Los Angeles*. En: Bridge, G. y Watson, S. *The Blackwell City Reader*. Oxford: Blackwell Publishing. 323-331.
- DOMENACH, H., PICOUET, M. (1987). Le caractère de réversibilité dans l'étude de la migration. *Population*, 3, 469-484.
- DOMENACH, H., PICOUET, M. (1990). El carácter de la reversibilidad en el estudio de la migración. *Notas de Población*, 49, 49-69.
- FARET, L. (2001). Mobilité spatiale et territorialité: De la diversité des formes de construction du rapport aux Lieux. *Séminaire prisma*, 10-11.
- FILC, J. (2002). *Territorios, Itinerarios, Fronteras. La cuestión cultural en el Área Metropolitana de Buenos Aires, 1990-2000*. Buenos Aires: Ediciones Al Margen.
- FORNI, F. y ROLDÁN, L. (1996). Trayectorias laborales de residentes de áreas urbanas pobres. Un estudio de casos en el Conurbano Bonaerense- *Desarrollo Económico*, 140, 585-599.

- FREIDENBERG, J. (2011). Los Estados Unidos y la migración de elite: historias de vida y relocalización especial en Buenos Aires, Argentina. En C. Pizarro: *Migraciones internacionales contemporáneas, estudios para el debate*. Buenos Aires: Ciccus.
- FREIDENBERG, J. (2016a). How do we talk about migration? Voices from the United States and Mexico. *Practicing Anthropology*, vol. 38, No. 1
- FREIDENBERG, J. (2016b). *Contemporary Conversations on Immigration in the United States: The view from Prince George's County*. Maryland: Lexington Books.
- FREIDENBERG, J. (2017). Transborder Economic, Ecological and Health Processes: A Commentary to Part IV de *Anthropological Visions of the U.S.-Mexico Transborder Region*, In: C. Velez Ibanez y J. Heyman, compiladores. University of Arizona Press.
- GRAVANO, A. (2005). *Imaginario social de la ciudad media: emblemas, fragmentaciones y otredades urbanas*. Tandil: Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires.
- GRIMSON, A. (2000). Introducción: ¿fronteras políticas vs. fronteras culturales. En: GRIMSON, A. (comp.) *Fronteras, naciones e identidades. La periferia como centro*. Buenos Aires: CICCUS-La Crujía.
- GRIMSON, A. (2002). Ritos de pasaje en la territorialidad urbana. En: FILC, J. (org.) *Territorios Itinerarios Fronteras. La cuestión cultural en el Área Metropolitana de Buenos Aires, 1990-2000*. Buenos Aires: Ediciones Al Margen.
- GUBER, R. (1991). *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Buenos Aires: Paidós.
- GUTIÉRREZ PUEBLA, J. (2001). Escalas espaciales, escalas temporales, *Estudios Geográficos*. Año LXII, N° 242. Madrid: Instituto de Economía y Geografía, CSIC. Pp. 92-97
- HALPERN, G. (2011). Migración y ciudadanía política. Debates, victorias y derrotas. En: PIZARRO, C. (Coord.) *Migraciones internacionales contemporáneas. Estudios para el debate*. Buenos Aires: Ediciones CICCUS. 243-266.
- HERRERA, G. y RAMÍREZ, J. P. (2008). *América Latina migrante: Estado, familias, identidades*. Quito: Flacso-Sede Ecuador.
- KANDEL, W. y MASSEY, D. (2002). The Culture of Mexican Migration: A Theoretical and Empirical Analysis. *Social Forces*, March 80(3): 981-1004
- KARASIK, G. A. (2011). Sobre-etnización y epistemologías de la extranjerización. Reflexiones a partir del caso de Jujuy como contexto de migraciones bolivianas (tempranas) en la Argentina. En: PIZARRO, C. (Coord.) *Migraciones internacionales contemporáneas. Estudios para el debate*. Buenos Aires: Ediciones CICCUS. 401-422.
- LARA FLORES, S. (2006). El trabajo en la agricultura: un recuento sobre América Latina. En: De la Garza Toledo, E. (coord.), *Tratado de sociología del trabajo en América Latina*. México: El Colegio de México, FLACSO, UAM, FCE
- LARA FLORES, S. (2010). Los "encadenamientos migratorios" en regiones de agricultura intensiva de exportación en México. En: Lara Flores, Sara (coord.), *Migraciones de trabajo y movilidad territorial*. México: CONACYT, Miguel Ángel Porrúa, pp. 251 - 279.
- LARA FLORES, S. M. (2012a). El lugar de los trabajadores agrícolas en la geografía de las migraciones en América Latina. En: Bendini M., Steimbregger, N., Radonich, M., Tsakoumagkos, P. (Cords.) *Trabajo rural y travesías migratorias*. Neuquén: Educo.
- LARA FLORES, S. M. (2012b). Los territorios migratorios como espacios de articulación de migraciones nacionales e internacionales. Cuatro casos del contexto mexicano. *Política y Sociedad*, 49(1), 89.
- LEFEBVRE, H. (1972). *La revolución urbana*. Madrid: Alianza Editorial.

- LINARES, D. (2017). Nuevos paisajes urbanos en la frontera: las "paseras" paraguayas entre Posadas (Argentina) y Encarnación (Paraguay) y el plan de obras de Yacyretá (2009-2010). *Revista Si Somos Americanos*, 17 (1), 65-94.
- LINDON, A. (2011). Los giros de la geografía humana y la búsqueda del sujeto perdido. En Capron, G. (Ed.). (2014). *La geografía contemporánea y Elisée Reclus*. México: Centro de estudios mexicanos y centroamericanos, 115-134.
- LOIS, M. (2010). Estructuración y espacio: la perspectiva de Lugar. *Geopolítica (s)*, 1(2), 207-231.
- LOLICH, L. (2000). La ciudad de Bariloche como banco de pruebas de modelos y modas. *Cuadernos de Historia Urbana (1)*, 207-228.
- LONGHURST, R. (1995). The Body and Geography. *Gender, Place and Culture* 2: 97 - 106.
- MARCUS, G. E. (1995). Ethnography in/of the world system: The emergence of multi-sited ethnography. *Annual Review of Anthropology*, 95-117.
- MARCUSE, P. (1995). Not Chaos but Walls: Postmodernism and the Partioned City. En: WATSON, S. y Gibson, K. (eds.) *Postmodern Cities and Spaces* Londres: Blackwell. 243-253.
- MARGOLIS, M. L. (1993). *Little Brazil: an ethnography of Brazilian immigrants in New York City*. Princeton University Press.
- MARRONI, M. G. (2006). Migrantes mexicanas en los escenarios familiares de las comunidades de origen: amor, desamor y dolor. *Estudios Sociológicos*, Colegio de México, XXIV, 3, 667-699.
- MARZADRO, M. (2009). Conexiones translocales y formación de territorios migratorios. El caso de los bolivianos de Bérnago. *SSIIM Paper Series*, (2).
- MASSEY, D. (1985). New directions in space. En: GREGORY, D. y URRY, J. (Eds.). *Social relations and spatial structure* (pp. 9-19). Londres: Macmillan.
- MCKENZIE, R. (1925). The ecological approach to the study of the human community. En: PARK, R. y BURGESS, E. (Eds.) *The City*. Chicago: Chicago University Press.
- MENDOZA, C. (2006). Geografía de la población en: LINDÓN, A.; HIERNAUX, D. *Tratado de Geografía Humana* (pp. 147-169). México: Editorial Anthropos.
- MORAES SILVA, M. A., y de MENEZES, M. A. (2012). Migrantes temporales: resignificación de las narrativas. *Revista Tópos*, 6(2), 09-35.
- MUSSET, A. (2009). *¿Geohistoria o geoficción? Ciudades vulnerables y justicia espacial*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.
- NEL-LO, O., y Muñoz, F. (2004). El proceso de urbanización. En: ROMERO, J. (Coord.) *Geografía Humana. Procesos, riesgos e incertidumbres en un mundo globalizado*. Barcelona: Ariel. 255-332.
- NEUFELD, R., CRAVINO, C., FOURNIER, M., y SOLDANO, D. (2001). Vida cotidiana e implementación de políticas sociales: receptores y mediadores en un barrio del Conurbano Bonaerense. En: ANDRENACCI, L. (comp), *La cuestión social urbana en el Área Metropolitana de Buenos Aires*, Malvinas Argentinas: UNGS.
- NOSEDA, V. y RACINE, J. B. (2001). Acteurs et agents, points de vue géographiques au sein des sciences sociales. *Revue européenne des sciences sociales. European Journal of Social Sciences*, (XXXIX-121), 65-79.
- PARK, R. (1926). The urban community as a spatial pattern and a moral order. En: Burgess, E (Ed.) *The Urban Community*. Chicago: University of Chicago Press.
- PARK, R. E.; Burgess, E. W. y McKenzie, R. (1925). *The City*. Chicago: University of Chicago Press.
- PIZARRO, C. (2011). Introducción. En: PIZARRO, C. (Coord.) *Migraciones internacionales contemporáneas. Estudios para el debate*. Buenos Aires: Ediciones CICCUS. 5-17.
- PRIES, L. (2002). La migración transnacional y la perforación de los contenedores de Estados-nación. *Estudios demográficos y urbanos*, 571-597.

- RAFFESTIN, C. (1987). Pourquoi n'avons-nous pas lu Éric Dardel?. *Cahiers de géographie du Québec*, 31 (84), 471-481.
- RIVERO SIERRA, F. (2012). 'Cultura migratoria' y 'condiciones de emigración' en comunidades campesinas de Toropalca (Potosí, Bolivia). *Miradas en Movimiento*, VI, 103-133.
- RODRÍGUEZ, O. T. (2015). La construcción del concepto de espacio geográfico a partir del comportamiento y la percepción. *Tiempo y Espacio*, (23), 25-44.
- SANTOS, M. (1996). *Metamorfosis del espacio habitado*. Barcelona: Oikos-tau.
- SANTOS, M. (2000). *La naturaleza del espacio*. Madrid: Ariel.
- SASSONE S. M. (2010). El enfoque cultural en Geografía. Nueva aproximación teórico-metodológica para el estudio de las migraciones internacionales. En: Oteiza, E. (Comp.) *Patrones migratorios internacionales en América Latina*. Buenos Aires: Eudeba.
- SASSONE, S. M. (2002a). *Geografías de la Exclusión. La Inmigración Limítrofe Indocumentada en la Argentina. Del Sistema-Mundo al Lugar*. Mendoza: Universidad Nacional de Cuyo. Facultad de Filosofía y Letras.
- SASSONE, S. M. (2002b). Espacios de vida y espacios vividos. El caso de los inmigrantes bolivianos en el Área Metropolitana de Buenos Aires. In Salman, T. y Zoomers, A. (eds.) *The Andean Exodus. Transnational Migration from Bolivia, Ecuador and Peru*. Amsterdam: CEDLA, 91-121.
- SASSONE, S. M. (En prensa). Trayectorias migratorias: sobre anclajes y movibilidades desde la experiencia espacial del sujeto. En Di Virgilio, M. M. y M. Perelman (comps.). *Desigualdades persistentes y territorialidades emergentes: Disputas por el espacio urbano*. Buenos Aires: BIBLOS.
- SASSONE, S., CORTES, G., BERTONE DE DAGUERRE, C., CAPUZ, S., JÁUREGUI, G., MATOSSIAN, B., JIMENEZ, L. y CAYO FERNÁNDEZ, E. (2005). Familia, migración y transnacionalización: territorialidades emergentes entre Bolivia y Argentina. *Revista Signos Universitarios*, XXIII (40), 13-40.
- SHELLER, M. (2011). Mobility. *Sociopedia.isa*, DOI: 10.1177/205684601163.
- SHEVKY, E. y BELL, W. (1955). *Social Area Analysis: Theory, illustrative application and computational procedures*. Stanford: Stanford University Press.
- SHEVKY, E. y Williams, M. (1949). *The social areas of Los Angeles. Analysis and topology*. Berkeley: The University of California Press.
- SIMMEL, G. (1977). El espacio y la sociedad. En: *Sociología 2. Estudios sobre las formas de socialización*. Madrid, Alianza Editorial.
- SOJA, E. (1989). *Postmodern Geographies: the reassertion of space in critical social theory*. London: Verso Press.
- STAVRIDES, S. (2016). *Hacia la ciudad de umbrales*. Madrid: Akal.
- TARRIUS, A. (2000). Leer, escribir, interpretar. Las circulaciones migratorias: Conveniencia de la noción de 'territorio circulatorio'. Los nuevos hábitos de la identidad. *Relaciones*. N° 83, vol. XXI, pp. 39-66.
- TIMMS, D. (1976). *El mosaico urbano: hacia una teoría de la diferenciación residencial*. Madrid: Instituto de Estudios de Administración Local.
- TRYON, R. C. (1955). *Identification of social areas by cluster analysis*. Berkeley: University of California Press.
- TUÁN, Y. (1974). *Topofilia. Un estudio sobre percepciones, actitudes y valores medioambientales*. Madrid: Melusina.
- VALENZUELA, C. (2004). Reflexiones sobre la dialéctica de escalas en el examen de los procesos de desarrollo geográfico desigual. *Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales* Vol. IX, N° 552, Universidad de Barcelona.
- VAN GENNEP, A. (1986). *Los ritos de paso*, Madrid: Taurus.

JUDITH FREIDENBERG es Profesora emérita del Departamento de Antropología de la Universidad de Maryland, en Estados Unidos. Su área de investigación es migración y salud. Sus estudios de campo han sido realizados en Estados Unidos y en Argentina, dando como resultado la publicación de diversos libros y artículos. En la Universidad de Maryland dirigió el Programa de Investigación sobre la Antropología del Ciclo de Vida del Inmigrante, el Certificado de Especialización en Museos y Cultura Material y los programas de grado y de posgrado. En la Society for Applied Anthropology (SFAA) se desempeña como coordinadora del Grupo de Interés *Migración y Diálogos Internacionales*, es miembro del Migration Initiative y del Comité Organizador del Congreso anual de la Asociación. Integra la iniciativa de educación pública *On the Move* de la American Anthropological Association. Es integrante de la Red de Investigadores/as Argentinos/as sobre Migraciones Internacionales Contemporáneas (IAMIC).

jfreiden@umd.edu

BRENDA MATOSSIAN es Doctora en Geografía por la Universidad Nacional de Cuyo y Licenciada en Geografía por la Universidad del Salvador. Investigadora adjunta del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas en el Instituto Multidisciplinario de Historia y Ciencias Humanas (CONICET - IMHICIHU). Docente de grado como profesora adjunta en la Universidad Metropolitana para la Educación y el Trabajo (UMET). Docente de posgrado en la Maestría en Estudios Socioterritoriales en la Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco (UNPSJB). Pertenece a la Red de Investigadores/as Argentinos/as sobre Migraciones Internacionales Contemporáneas (IAMIC). Sus campos de interés abarcan: Geografía social, Estudios Migratorios, Geografía urbana, Desigualdades socioterritoriales, Patagonia, Fronteras urbanas y Región Metropolitana de Buenos Aires. Escribió artículos y capítulos de libros sobre la relación migración - ciudad, desde diversas escalas y metodologías.

bmatossian@gmail.com

GABRIELA MERA es Licenciada en Sociología y Doctora en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Es investigadora asistente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), con sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani de la UBA. Se desempeña como docente de grado y posgrado en diversas universidades nacionales. Es investigadora del Grupo de Estudios Población, Migración y Desarrollo, con sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani y del Grupo de Estudios sobre Paraguay, con sede en el Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe de la UBA. Integra la Red de Investigadores/as Argentinos/as sobre Migraciones Internacionales Contemporáneas (IAMIC). Sus intereses de investigación abarcan los procesos de distribución y segregación espacial de los inmigrantes en contextos urbanos, desde una perspectiva que integra aportes teóricos y metodológicos provenientes de la sociología urbana, la sociología de las migraciones y la geografía social.

gabsmera@yahoo.com

FULVIO A. RIVERO SIERRA es Licenciado y Doctor en Letras de la Universidad Nacional de Tucumán (UNT). Investigador adjunto del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), en el Instituto de Historia y Pensamiento Argentino de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNT. Se desempeña como profesor de Metodología de la investigación en la carrera de Ciencia de la Comunicación de la misma facultad. Perteneció a la Red de Investigadores/as Argentinos/as sobre Migraciones Internacionales Contemporáneas (IAMIC)

fulvio.rivero@filo.unt.edu.ar

SUSANA MARÍA SASSONE es Investigadora Principal del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, en el Instituto Multidisciplinario de Historia y Ciencias Humanas (CONICET-IMHICIHU). Doctora en Geografía de la Universidad Nacional de Cuyo. Profesora y Licenciada en Geografía de la Universidad del Salvador. Profesora de grado y posgrado en universidades nacionales y del exterior, públicas y privadas. Directora de proyectos de investigación nacionales e internacionales. Cuenta con numerosos artículos en revistas científicas, capítulos de libros y libros en temáticas de su especialidad. Ha participado como expositora y conferencista en eventos científicos internacionales en países varios de América y de Europa. Es integrante de la Red de Investigadores/as Argentinos/as sobre Migraciones Internacionales Contemporáneas (IAMIC). Sus líneas de investigación son: geografía de la Argentina, migraciones internacionales, transnacionalismo y globalización, ciudad y migración, ciudades intermedias y sistemas urbanos, fronteras internacionales e integración y geografía de los gobiernos locales y desarrollo.

smsassone@gmail.com